

CONALI INFORMA

“La Liturgia: epifanía de la Iglesia en oración. La dimensión eclesial de la Liturgia”

Un día un joven religioso de mi fraternidad religiosa me hizo la siguiente afirmación: “hablar de liturgia es hablar de Iglesia”. Y es así. La celebración litúrgica es siempre un momento eclesial. Al mismo tiempo que una verdadera celebración litúrgica lleva a la vida eclesial.

El presente artículo quiere mostrar algunos puntos de cómo la *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II expresa esta comunión entre Liturgia e Iglesia.

1. Lo que dice la *Sacrosanctum Concilium* sobre la Iglesia.

La constitución sobre la reforma de la liturgia *Sacrosanctum Concilium* (en adelante SC) comienza con la presentación de sus principios generales o principios más altos (*Altiora principia*) no solo de la reforma, sino del fomento de la liturgia. En la primera parte del capítulo I habla de la relación intrínseca entre Liturgia e Iglesia. Veamos el texto.

- a) La liturgia es el ejercicio sacerdotal de Jesucristo, es la “obra de redención” en acto. Dios nos reconcilia en Jesucristo por medio de su Misterio Pascual. Y del “costado de Cristo dormido en la cruz nació ‘el sacramento admirable de la Iglesia entera’”. (SC 5)
- b) La obra de salvación se realiza mediante “el Sacrificio y los

sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (SC 6)

- c) “Cristo siempre está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica” (SC 7)
- d) La Liturgia terrena y celeste celebra a Jesucristo (cf. SC 8)
- e) La Liturgia no es una única actividad de la Iglesia. Se requiere previamente la proclamación de la Palabra y la conversión a Jesucristo, y la liturgia orienta la vida del cristiano a vivir “concordes a la piedad” (cf. SC 9)
- f) No obstante “la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente donde mana toda su fuerza” (SC 10)

Como vemos no se puede disociar la Liturgia de su manifestación eclesial ni la Iglesia puede prescindir de la Liturgia. Ambas viven juntas. Sin liturgia la Iglesia se transforma en un grupo unido a una idea y no a una persona: Jesucristo. Y la Liturgia sin Iglesia se transforma en un acto individualista y ritualista, desencarnada con el prójimo.

Años más tarde la reflexión eclesiológica será presentada, completada y sistematizada por la constitución dogmática *Lumen Gentium*.

La Iglesia se presenta así como la que hace participar a los creyentes en el misterio pascual, misterio que se

despliega en cada celebración litúrgica cuando la Iglesia está llamada a reunirse en asamblea litúrgica, sobre todo el día domingo, día del Señor.

2. La celebración litúrgica manifiesta qué es la Iglesia.

Esta expresión se inspira en las palabras del papa Juan Pablo II, *Vigésimus quintus annus* (en adelante: VQA) al celebrar los 25 años de la promulgación de la *Sacrosantum Conclium*. En el número 9 afirma lo siguiente: "Por último, el Concilio ha querido ver en la liturgia una epifanía de la Iglesia, pues la liturgia es la Iglesia en oración. Celebrando el culto divino, la Iglesia expresa lo que es: *una, santa, católica y apostólica*".

La liturgia manifiesta en sus ritos y oraciones lo que es la Iglesia. Le recuerda al mismo tiempo su origen y la proyecta a la misión. Los gestos, las palabras, los cantos, el espacio, los ministros... todos deben manifestar la Iglesia.

Según este texto que nos ilumina, la Iglesia es en primer lugar comunidad orante, o en otros términos, asamblea celebrante. Es en ella donde el misterio pascual se celebra. La unidad con Jesucristo es vive en cada celebración litúrgica, sobre todo en la Eucaristía. "¡Qué nada rompa ni debilite, en la celebración de la liturgia, esta unidad de la Iglesia!" continua diciendo el papa en la VQA 9. Termina en este número con la siguiente expresión: "de esta manera es como el misterio de la Iglesia es principalmente anunciando, gustado y vivido en la liturgia" (VQA 9).

3. El acontecimiento de Aparecida

Hace algunos años se celebró en la ciudad brasileña de Aparecida la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Nuestros obispos de la Iglesia que camina en América latina, en el Documento de Aparecida (DA) nos proponen un "Itinerario formativo de los discípulos misioneros", es decir, un caminar para ser cristianos y también para profundizar nuestra iniciación cristiana. Para lograr esta identidad, nos hablan de los "lugares de encuentro". Éstos son siempre

lugares eclesiales, ya que la fe se recibe, se vive y se celebra en la Iglesia: "El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia" (DA 246).

Uno de los lugares de "encuentro" que permiten al cristiano crecer en su vocación es la Liturgia (DA 250). ¿Por qué? El mismo documento lo pone de relieve: es porque ahí es donde se penetran los misterios del reino y expresan de modo sacramental su vocación como discípulo misioneros de Jesucristo (cf. Idem). Y es lugar de encuentro porque "Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica" (SC 7). Y el lugar litúrgico de encuentro por excelencia siempre será la Eucaristía ya que ahí el discípulo misionero entra en la dinámica de abrirse a Dios y al prójimo, elementos básicos de la Iglesia (cf. DA 251).

4. Orientaciones pastorales.

Visto lo anterior, es bueno que nos preguntemos: ¿cómo podemos resaltar más la dimensión eclesial de la Liturgia y la dimensión litúrgica de la Iglesia? Algunas propuestas:

1. **Celebraciones más comunitarias y menos individualistas.** Uno de las propuestas de la reforma litúrgica fue valorar su dimensión eclesial y comunitaria. (cf. SC 26). Por eso se deberá favorecer la participación activa, consciente, plena y fructuosa de los fieles en la liturgia, en los gestos, en los cantos y en el silencio (cf. SC 30)

2. **Más ministerialidad y menos monopolio clericalista.** La asamblea litúrgica es un cuerpo organizado en ministerios. En cada celebración, el ministro tiene su rol y hará solo aquello que le corresponde (cf. SC 28). No todo se debe en quien preside, aun cuando éste tiene la última palabra de la celebración (cf. Introducción General Misal Romano 352)

3. **Creación de equipos de liturgia a nivel diocesano y parroquial.** Las celebraciones litúrgicas reclaman una buena preparación de la liturgia y menos improvisaciones. Por un lado dichos

equipos permiten la manifestación de la Iglesia que cumple la orden del Señor en “preparar la sala” para que Él celebre la pascual con sus discípulos (cf. IGMR 1), y por otro lado el mismo equipo manifiesta la diversidad de ministerios que sirven a la asamblea.

4. Cuidado de los espacios litúrgicos. La Iglesia se manifiesta en el modo de la construcción de la iglesia. El espacio habla de cómo se entiende la comunidad. Por eso hay que cuidar con esmero que el edificio responda a la concepción de Iglesia. Además el espacio deberá permitir la participación activa, consciente y plena del pueblo de Dios. A propósito de esto sería bueno incorporar en el espacio celebrativo íconos con las imágenes de la Iglesia según la *Lumen Gentium* (LG): redil donde la puerta es Cristo, labranza donde el Agricultor es Dios y la verdadera vid es Cristo y nosotros los sarmientos, edificación de Dios cuya piedra angular es Cristo, la “Jerusalén de arriba” y “madre nuestra”, esposa del Cordero (Cf. LG 8).

5. El “nosotros” de la celebración. Es un hecho que las oraciones del Misal insisten en la comunidad. La expresión que sintetiza es “nosotros” o el “nos”. Esto también debería reflejarse en las oraciones de los fieles, en los cantos litúrgicos, en las palabras de la homilía, etc. Hay que evitar cualquier expresión individualista e intimista en la celebración, porque eso va en desmedro

de la esencia misma de ella y no favorece la fructuosidad de la misma celebración, que es llevarnos a ser Iglesia.

6. Celebraciones litúrgicas más alegres y juveniles. Una de las características de la liturgia es que obra de Jesucristo. Él celebra con nosotros y nos regala su vida. Y este encuentro genera “fiesta”. Por eso nuestras celebraciones litúrgicas han de ser alegres, sencillas, religiosas, bellas y cálidas.

7. Animación litúrgica de la pastoral. La Liturgia no es solo cumbre y fuente, sino que debería estar presente en las otras áreas de la pastoral de la Iglesia. En la catequesis, por ejemplo, básicamente debería estar presente en las celebraciones litúrgicas de la Palabra, en la entrega del Símbolo Credo y del Padre nuestro. O después de la celebración litúrgica, en la llamada pastoral de la caridad. No hay servicio al prójimo sin haberse encontrado sacramentalmente con Cristo en la celebración litúrgica. Así ésta será siempre cumbre de cada área de la pastoral y fuente de donde cada una de ella se alimentará.

Animémonos a re-revitalizar nuestras celebraciones para que ellas sean un encuentro con Jesucristo y con su Iglesia.

Cristián Eichin Molina, ofm
Director
CONALI
Febrero de 2013.